

Núñez prohibió la continuación de su emisión, sería indispensable analizar el impacto que tuvieron en el desempeño de la economía regional.

Estas carencias, no es redundante reiterarlo, en nada disminuyen la importancia del trabajo y del libro de la profesora Botero, y solo se espera que su lectura pueda estimular investigaciones similares en otros contextos de Colombia.

HERACLIO BONILLA MAYTA

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

hbonillam@unal.edu.co

[455]

Álvaro Cepeda van Houten.

Clientelismo y fe: dinámicas políticas del pentecostalismo en Colombia.

Bogotá: Universidad de San Buenaventura, 2007. 258 páginas.

Con la convicción de que toda teología es política, el sacerdote franciscano Álvaro Cepeda van Houten da comienzo a su libro: *Clientelismo y fe: dinámicas políticas del pentecostalismo en Colombia*. Así, desde el comienzo, Álvaro Cepeda nos hace evidente su interés por comprender las relaciones entre la política y la religión, en este caso, teniendo como telón de fondo a las comunidades cristianas no católicas.

En este escenario, Álvaro Cepeda muestra cómo América Latina protagoniza un proceso de desregulación de lo religioso, que tiende a acabar con el dominio de la Iglesia católica y permite la creación de iglesias carismáticas de origen neo-pentecostal. Desregulación de difícil comparación con otras culturas, pues en ellas sigue siendo evidente el predominio de la institucionalidad, por lo menos de las culturas de fuerte influencia occidental. Proceso que parece responder también a la paradoja de la fragmentación y homogenización de los consumos. Ahora, las iglesias son locales a pesar de su supuesta universalidad, como es el caso de las iglesias nacionales neo-pentecostales transportadas por los emigrantes latinoamericanos a los países que los acogen. Transformaciones culturales de primer orden, de las cuales Álvaro Cepeda van Houten da cuenta en el libro que en esta ocasión se reseña.

Los aportes del autor no solo están relacionados con la descripción de la desregulación de lo religioso en Colombia, en el contexto latinoamericano, sino que van más allá, puesto que estudia, además, la relación de estos movimientos religiosos con la política tradicional del país. Relación que se complejiza aún más, ya que en dicha problemática los movimientos neo-pentecostales, al hacer una reconversión de su capital religioso en capital político, terminan por caer en las mismas prácticas que ellos critican. Para los evangélicos, de todas las denominaciones, la política, hasta los años ochenta, era considerada como corrupta y alejada de los principios cristianos.

[456]

Para llegar a esta conclusión, Álvaro Cepeda divide su investigación en tres partes: la primera parte, de índole teórica-descriptiva, tiene la particularidad de poner en práctica algunos planteamientos de Pierre Bourdieu sobre el capital religioso y su reconversión, en este caso, en capital político y económico. Fenómeno social analizado al describir cómo los grupos religiosos no católicos se valen del carisma de sus líderes religiosos: Néstor Chamorro de la Cruzada Estudiantil y profesional de Colombia y María Luisa Piraquive de la Iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional (IDMI), para transmitir a su hijos el capital religioso y convertirlo en político. Así, Jimy Chamorro y Alexandra Moreno Piraquive se convierten en los herederos naturales del carisma de sus padres. En el caso de Claudia Rodríguez de Castellanos de la Misión Carismática Internacional, esta lo aprovecha directamente para participar en la política. Participación electoral que termina por utilizar toda la maquinaria de la organización religiosa y demuestra hasta dónde por esta vía existe una resacralización del campo cultural y político; campos que se consideraban en proceso de secularización por lo menos en occidente. De igual modo, la participación política de los evangélicos cuestiona la laicización del Estado colombiano, impuesta desde la constitución de 1991, ya que estos están interesados en tener el mismo trato privilegiado que ha tenido la Iglesia católica.

En este análisis sobresale, como Álvaro Cepeda demuestra, que los postulados teóricos de Pierre Bourdieu tienen una fuerte influencia de Marx y Weber. Ciertamente, el análisis marxista se pone en práctica cuando se explica cómo los grupos religiosos logran penetrar en ciertas clases afines a sus intereses y adquieren una conciencia que los obliga a ascender socialmente (pos-milenaristas) o a transformar plenamente la sociedad (pre-milenaristas), en una lucha permanente por adquirir los bienes de salvación. En este caso es evidente cómo los Moreno Piraquive y los Castellano se identifican con la teología del éxito (pos-milenarismo). De Weber es clara la importancia de la institucionalización de las creencias a través del carisma del líder, que intenta por todos los medios ganar legitimidad ante iglesias ya establecidas.

En cuanto al sistema político colombiano, esta investigación ofrece una tipología que describe de qué forma evolucionó el clientelismo gamonal del siglo XIX en uno de carácter mercantilista en el siglo XX, para terminar en el “clientelismo emocional” de los evangélicos neo-pentecostales, caracterización novedosa y que vale la pena continuar explorando. Clientelismo propio de los líderes carismáticos que incursionan en la política. Aporte teórico que abre el camino a todo un estudio sobre las “nuevas” estrategias para hacer política en una sociedad que parece re-sacralizarse y en la cual el componente afectivo atraviesa todas las decisiones del mundo de la vida. De igual modo, nuestro autor precisa cómo el surgimiento de nuevos movimientos políticos refleja la crisis

* Max Weber, *Economía y sociedad* (México: FCE, 1977).

del sistema de partidos en Colombia. No obstante, insiste en mostrar cómo los movimientos políticos neo-pentecostales caen en las mismas prácticas de los partidos tradicionales.

La segunda parte del trabajo está centrada en comprender el origen y diversidad de este tipo de movimientos religiosos para ubicarlos en sus tres corrientes principales: protestantismo histórico, pentecostal y neo-pentecostal. De esta tipología se destaca el hecho de que la mayoría de estas denominaciones religiosas provienen de los Estados Unidos y responden a procesos similares para toda América Latina. A partir de esta ubicación espacio-temporal y basado en varios especialistas de dicho fenómeno, Álvaro Cepeda nos describe sintéticamente el proceso de nacionalización, evolución y consolidación de los evangélicos en Colombia.

[457]

Particularmente, sobre la presencia de los evangélicos en la historia de Colombia, concluye que, a pesar de ser escasa su incidencia en la sociedad, esta ha sido constante. Fenómeno que ha terminado en los últimos tiempos con un crecimiento inusitado de los movimientos evangélicos en su corriente más carismática: los neo-pentecostales. Hecho social que se hace más notorio en una sociedad marcadamente tradicional y conservadora, que históricamente ha cerrado filas ante cualquier propuesta política, social o cultural que vaya en contra de los intereses de las minorías que han mantenido de forma hegemónica el poder en Colombia.

La tercera parte de la investigación de Álvaro Cepeda describe de manera original e inteligente el surgimiento, la evolución y las prácticas político-religiosas de los tres movimientos neo-pentecostales, que en la actualidad colombiana se destacan más por su crecimiento, consolidación y estrategias políticas: Misión Carismática Internacional, la Cruzada Estudiantil y Profesional de Colombia e Iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional. Agrupaciones religiosas de las cuales se desprenden, en su orden, igual número de movimientos políticos: Partido Nacional Cristiano (PNC), Compromiso Cívico y Cristiano por Colombia (C4) y el Movimiento de Renovación Absoluta (MIRA). Aquí, nuestro autor logra explicar cómo se da un tránsito del campo religioso al político y lo que ello significa para los creyentes. De igual manera, revela cuáles son las principales estrategias utilizadas por los líderes carismáticos para ganar legitimidad en el campo religioso y en el campo político.

De estas estrategias sobresale la utilización de todos los dispositivos tecnológicos para acercarse a los nuevos fieles. El marketing y las concentraciones masivas son una fórmula adecuada, que de algún modo permite crear histerias colectivas que terminan por darle sentido a una masa sin identidad y llena de incertidumbres ante un mundo cada vez más individualizador, homogenizador y excluyente. En el mismo sentido, se puede comprender la descripción que hace Álvaro Cepeda sobre la importancia que tiene la glosolalia para los fieles, pues a través de esta práctica se le da voz a quien no la tiene. La adivinación, la profecía

y el testimonio, que son prácticas comunes a todos los neo-pentecostales, crea esperanzas a quienes las han perdido.

De las características sociales de estos grupos religiosos se destaca el tradicional nepotismo colombiano y la importancia que tienen las mujeres dentro de la estructura jerárquica de dichas organizaciones. Respecto a la familia de los líderes, dentro de la estructura jerárquica se demuestra que los puestos de dirección o las candidaturas, tanto de la organización religiosa como de la política, están reservados para los miembros de los respectivos clanes: los Moreno Piraquive, los Castellanos y los Chamorro. En dichos roles protagónicos las mujeres sobresalen: María Luisa Piraquive y su hija Alexandra, Claudia de Castellanos y Viviane Morales.

[458]

Sorprende, gratamente, que a pesar de los claros orígenes religiosos del autor, este logre dar cuenta de sus intereses académicos en forma objetiva, puesto que la mayoría de sus afirmaciones son el resultado de un análisis juicioso y refinado. Es decir, el tratamiento analítico de las fuentes primarias y el análisis de la bibliografía sobre el tema evidencia un claro acercamiento conceptual al problema de forma interdisciplinaria, sin que su formación teológica le impida tener una visión global del fenómeno. De ahí que en la investigación los componentes sociológico, antropológico e histórico marchen al unísono, de forma armónica y coherente. Situación, no obstante, que da cuenta de la complejidad del estudio del hecho religioso; sofisticado, aún más, por el interés de Álvaro Cepeda por comprender la relación entre política y religión, donde el autor se ve obligado a utilizar las herramientas conceptuales de la ciencia política.

Por todo lo anterior, puedo afirmar sin ninguna prevención que esta obra se convertirá en una herramienta de obligada consulta para quienes se interesen por estudiar la problemática en torno al desplazamiento de la Iglesia católica por parte de los grupos neo-pentecostales y las nuevas formas globales de consumir individualmente las creencias religiosas.

HELWAR HERNANDO FIGUEROA SALAMANCA

Universidad de San Buenaventura

fhelwar@hotmail.com